

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

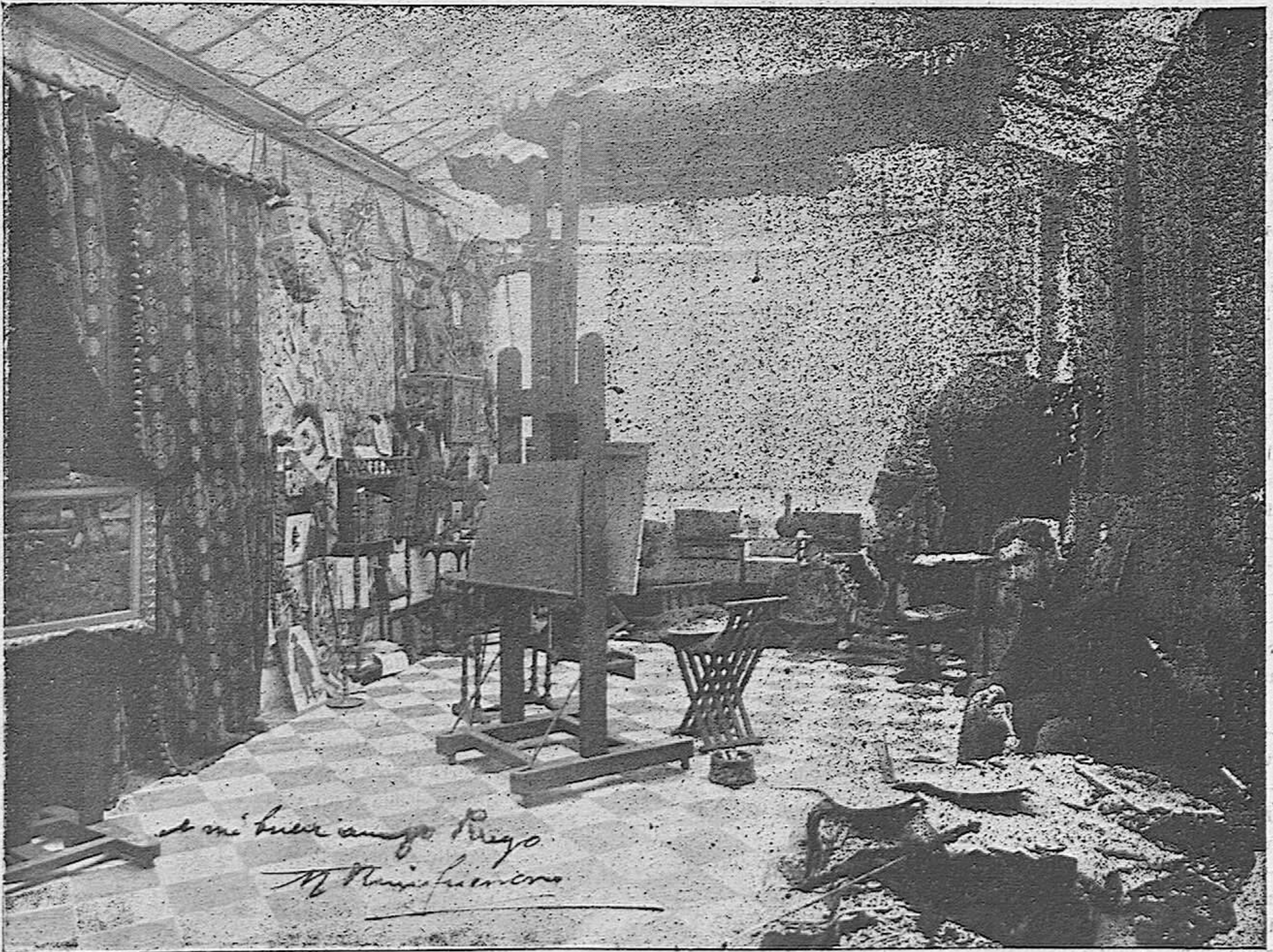
Precios de suscripción.

| | |
|--------------------------------|-----------|
| Burgo de Osma, trimestre..... | 1 peseta. |
| Fuera del Burgo id. | 1'25 id. |
| Año | 5 id. |
| Ultramar y extranjero, id..... | 10 id. |

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
 Provincias, en casa de nuestros corresponsales.
Redacción y Administración.
 Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.

NOESTROS PINTORES



*al mi buen amigo Ruigo
 M. Ruiz Guerrero*

Manuel Ruiz Guerrero en su estudio.

¡OH, EL PROGRESO!

Soy progresista; no al modo de aquellos de los buenos tiempos de Sagasta, sino al modo de los partidarios del vapor y de la electricidad.

«El mundo marcha», ha dicho Pelletain, y en efecto, recorre la línea del progreso con más velocidad que otros mundos recorren las líneas españolas en el furgón de cola.

Ahora bien—como dicen los oradores parlamentarios—creo igualmente, que el progreso trae aparejados algunos inconvenientes.

—Mire usted—me predicaba aún no hace tres noches un caballero chapado á la antigua—eso del progreso es muy elástico. Yo recuerdo que el año 36, no rodaban los tranvías eléctricos, pero rodaban que era un gusto las onzas de oro; no había relojes remontoires, pero tampoco había tanto ratero de relojes como ahora. La Puerta del Sol, no estaba como actualmente convertida en alambreira, y toda la diversión de los madrileños consistía en irse un ratito al café, ó pagar un mirifiaque.

—Mi disertador continuaba cantando un verdadero himno á los lejanos años en que él era chiquitín, y vociferaba como un energúmeno contra el presente.

Como este señor, conozco muchos que siguen al pie de la letra á Jorge Manrique, en aquello de creer que «cualquiera tiempo pasado fué mejor.»

Y que lo creen y lo practican, incluso en el vestir.

A veces ve uno por esas calles del Ayuntamiento, sujetos vestidos á la antigua española, peinados á la usanza de los tiempos de Calomarde, con capas á lo Mendizábal y con sombreros «de aquellos que saludaron la llegada de Espartero.»

La verdad es que, entre el modernista y raquítrico *Smoking* y el amplio y vistoso frac azul con botones dorados de los tiempos del genial Larra, estoy decididamente del lado de éstos, es decir, de aquéllos.

Con motivo tan plausible, como los bailes de máscaras, se ve por ahí cada frac de moda, que parten los corazones. Si viviera hoy Ortego, ni caricaturas que podría hacernos!

Pues, ¿y el adelanto de los tranvías eléctricos y el progreso del teléfono?—Como me preguntaba ayer un caballero que conoció á Frontaura, cuando éste era joven.

Hasta ahora, el *Trolley* no ha ocasionado muchas catástrofes, pero ya ha habido sus chispazos, porque como me decía cierta vez un cobrador, lamentándose de su suerte:

—Ya ve usted, no hemos hecho más que empezar.

El teléfono, es una delicia tal como lo usamos por aquí.

Para una prisa, es lo único; se oprime el botoncito del timbre ó se da al manubrio, y en efecto, transcurre un ratito, así como cincuenta ó sesenta minutos.

—¿Central?—se pregunta tímidamente.

—Sí—contesta una voz que no parece de funcionaria.

—Que me pongan en comunicación con el 3.852.623.

—¡Más alto! ¡Que no se oye!

Se repiten ambas frases treinta ó cuarenta veces. Vuelve á sonar el timbre cuando menos se le espera, dejándole á uno sor-do un cuarto de hora.

—¡Ya está ahí!—piensa uno volviendo en sí y sintiéndose envejecer.—¿Es ese el café del Loro?

—¡Más alto!

Bis del tema anterior, hasta que una voz gangosa contesta afirmativamente.

—¡Que me traigan un café con media de abajo, con mucha manteca, y mucha prisa!—grita uno estentóreamente.

Pasan varias horas; se pesca una irritación y una afonía, y cuando empieza uno á reconciliarse con el aparato, éste suena, se acerca usted á él y oye:

—¡Tío bribón... Como vuelva usted á hacerme levantar de la cama, le pego un tiro que le dejo seco.

Entonces la Central interviene:

—Es un cruce.

Y se hace usted cruces mientras le siguen diciendo:

—Se equivocó usted en un número.

Y se manda la criada al café y el aparato á los demonios. Pues ¿y el cinematógrafo en los teatros? Eso de dejarle á uno á obscuras, expuesto á mil peligrosas equivocaciones del espectador vecino, es una distracción agradabilísima.

Tanto como el fonógrafo con tubos de goma, recomendable para las enfermedades del oído. Verdad es que también la medicina progresa, y váyase lo uno por lo otro.

Del telégrafo y los trenes, los españoles no tenemos derecho á quejarnos porque son modelos de rapidez y velocidad, salvo el caso de un señor que entró en un mixto cuando era muchacho y llegó á su destino viejo, con la cabeza blanca y aún no había recibido su familia el parte anunciando su salida, que llegó seis meses después.

En cambio, ya verán ustedes qué bien se emplean los adelantos científicos aplicados á otras industrias, y se dan timos eléctricos, y dan el opio—ó el cloroformo—los atraca-hipnotizadores.

Pensando en estas cosas, alguna vez, casi opino con el predicador oscurantista, á quien antes me refería.

Por lo mismo que reconozco «que hoy las ciencias adelantan,» que... es una ¡barbaridad!

Candela.

ÚLTIMA MODA

Juan y Pura, matrimonio, de seguro, cual no hay dos, viven en gracia de Dios... con ayuda del demonio.

Juan que es hombre prevenido, sólo á la Bolsa se aplica: Pura también se dedica á la bolsa... del marido.

Dicen si él es licenciado y si ella tiene caprichos, pero no pasan de dichos que propala un envidioso.

Pequeño grano de anís para dos que bien se avienen. Tienen hijos, mas los tienen educándose en París.

Allí la instrucción les dan ya juegan á la ruleta, y saben ¡ciencia completa! cuatro pasos del can-can.

Así llenan su deseo y su amor paterno agrandan. ¡Todos los meses les mandan sus besos *por el correo!*

El va al casino, al teatro; ella al Prado, á las *soirées*. Si él derrocha como tres ella tira como cuatro.

Con distintos intereses marchan á los mismos fines. Ella corre los patines y él corre potros ingleses.

Sin un desliz ni un afán su calma así se asegura. ¡Qué felices Juan y Pura!... ¡y qué esposos Pura y Juan!

Sin que á reñirse se atrevan se encuentran de luz á luz, y así la pesada cruz como una pluma la llevan.

Del lazo matrimonial no se hizo mejor proyecto. ¡Este es el cuadro perfecto de la moda conyugal!

José Jackson Veyán.

LA METEMPSÍCOSIS

I

Hallé una historia, lector,
en un viejo pergamino,
donde prueba un sabio autor
¡ay! que el variar de destino
sólo es variar de dolor.

II

Flor.

—Flor, primero abandonada,
entre unas yerbas broté,
envidiosa y no envidiada,
sin ver sol me marchité,
llorando y sin ser llorada.

Bruto.

—A bravo alazán subí,
y de victoria en victoria,
tras mil riesgos, conseguí
para mi dueño la gloria,
y la muerte para mí.

Pájaro.

—Ave después, hasta el llanto
Dios me condenó á expresar
con las dulzuras del canto:
canté, sí, mas canté tanto,
que al fin me mató el cantar.

Mujer.

—Mujer, y hermosa, nací;
amante, no tuve fe;
esposa, burlada fui;

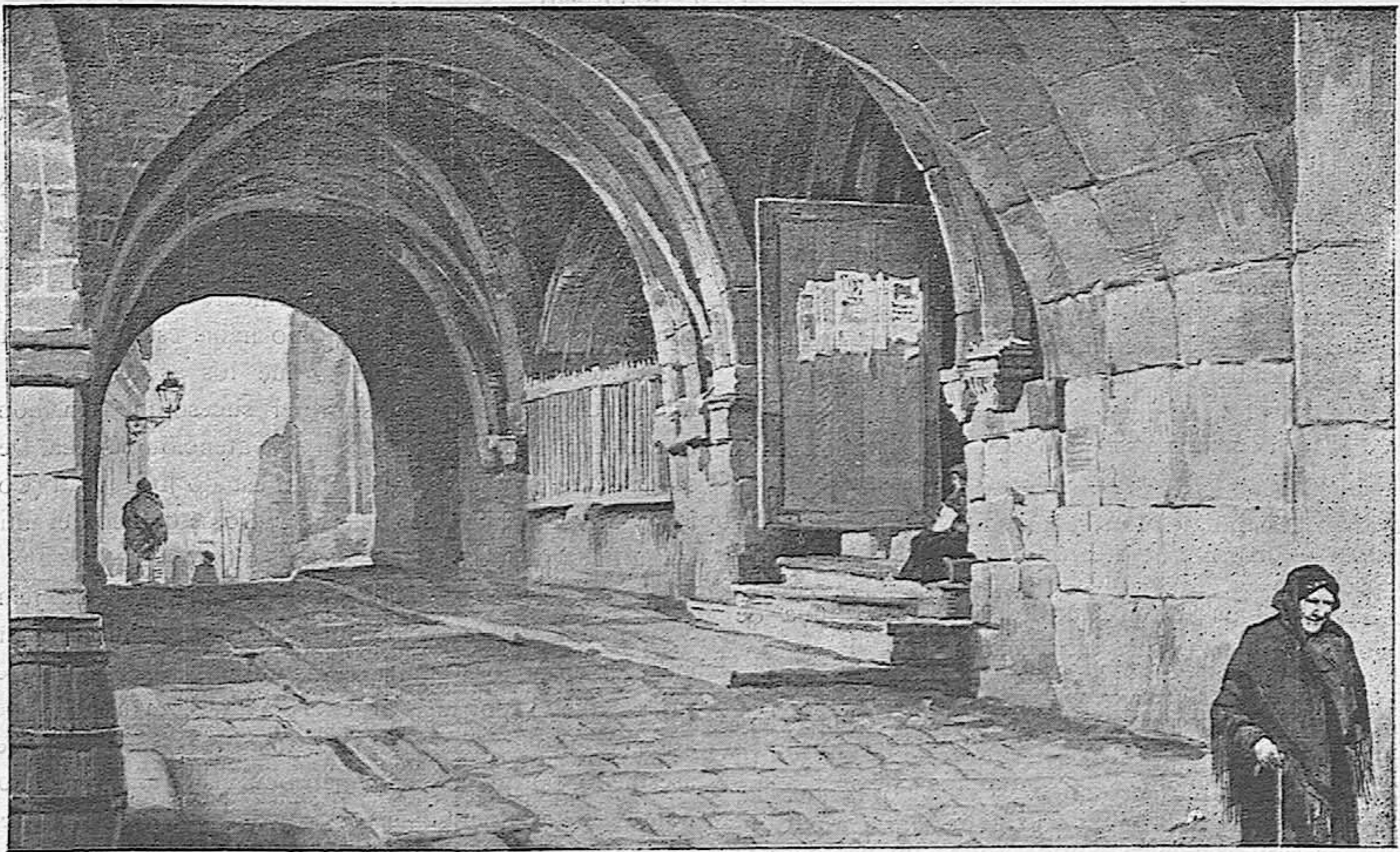
lo que me amó aborrecí,
y me burló lo que amé.

Sabio.

—Hombre al fin, ciencia y verdad
buscando en lid malograda,
fué desde mi tierna edad,
mi objeto la inmensidad,
y mi término la nada.

Dictador.

—En mí, cuando César fui,
su honor la gloria fundó,
siempre—vine, ví y vencí;—
adopté un hijo, ¡ay de mí!
creció, le amé y me mató.



UN DETALLE DE LA CATEDRAL DE SANTANDER, POR M. POY DALMAU
(Del Album de la Excm. Sra. Condesa de Rivadaveva)

Hombre.

—La escala transmigradora
de mis cien formas y modos
vuelvo ya á bajar; y ahora
un hombre soy, que, cual todos
vive, espera, sufre y llora. —

III

Después de saber, lector,
la historia del pergamino,
¿qué importa ser hombre ó flor
ay! si el variar de destino
sólo es variar de dolor?

Ramón de Campoamor.

A LAS TRES VA LA VENCIDA

Por yo no sé qué razón
un día estando en Valencia
tuve la horrible intención
de echarme por el balcón
y dar fin de mi existencia.

Pero lo juzgué locura,
hija de un delirio extraño,
al pensar con gran cordura
que me iba á hacer mucho daño
cayendo de tanta altura.

Otra vez, estando en Soria
por razón muy parecida,
dije:—Adiós, vida irrisoria,
voy á dejarte en seguida;
y aquí paz y después gloria.

Hice un lazo en un cordel,
y ya puesto el cuello en él,

tuve que desistir de ello,
al pensar que el lazo aquel
me apretaba mucho el cuello.

Con mi constante manía
de morir, porque otro día
me llamó mi novia ¡ingrato!
dije:—¡Vaya, no hay tu tía,
ahora es de veras, me mato!

Y me he casado hace un mes,
el día de San Andrés.
Quien va del peligro en pos,
al fin su víctima es,
porque lo que está de Dios...

Yo el fatalismo no admito,
mas cuando en ello medito,
tengo siempre que decir:
¡Ay! si esto no estaba escrito
es que lo iban á escribir!

Felipe Pérez González.

LA CAPITANA.

I.

—Cuanto me alegro Pilar que hayas venido á verme hoy.

—¿De veras Paquita?

—Pero mucho; porque tengo que consultar contigo una cosa importante, casi trascendental.

—Me sorprendes hija. No creía que te ocurriesen cosas de importancia.

—¡Y tantal Mira, yo no sé si habrás observado que desde hace lo menos seis meses pasean ini calle dos sugetos á quienes tu conoces; jóvenes ambos, abogado el uno y el otro teniente de caballería.

—Vamos sí; Pedro Aranguren y José Olivete.

—Eso eso, mejor dicho esos son los que me han declarado el amor desinteresado, puro y con otros calificativos de repertorio, que hácia mí sienten y necesariamente he de preferir a Pedro el abogado ó al Oficial, ó los he de *calabacear* á los dos; pero en el caso de que me propusiese corresponder á uno de ellos:

¿A quién me aconsejarías tu que aceptase?

—Amiguita, la respuesta es difícilísima puesto que nadie mejor que tú has de saber los impulsos de tu corazón, el afecto que tienes á uno ó á otro, las simpatías, en fin todas esas cosas que las siente una sin saber porqué, pero que deciden siempre estas cuestiones. A mi parecer los dos son dignos de tí reúnen todas las condiciones que debe tener un hombre al tomar estado y yo en tu caso, me decidiría por el que más me gustara.

—La verdad es que Aranguren es un chico listo que gana bastante en su acreditado bufete, pero el ser mujer de un abogado es no ser nada.... en cambio Olivete pertenece á la milicia, con sueldo seguro, y luego ¡Le esta también el uniforme! A mas de que en el cuerpo de caballería ascienden muy pronto y los pocos años sería capitán y luego comandante y luego general....

—No sigas; veo que te decides por el teniente....

II.

«Ayer en la capilla de los señores de Molina contrajo matrimonio su bellissima hija Francisca, con el bizarro oficial D. José Olivete.

Descemos a los recién casados, una eterna luna de miel.»

III.

—¿Has leído los periódicos Paquita?

—Por qué lo preguntas?

—¡Ah! no sabes nada? Pero mujer si es la noticia del día; Pedro Aranguren ha ha pronunciado un discurso en el Congreso que ha sido la admiración de todos, incluso del jefe de su partido.

IV.

(PAQUITA SOLA.)

«La Crisis parcial no ha podido tener mejor solución. La cartera vacante por dimisión del Sr. X se ha encomendado al elocuente orador D. Pedro Aranguren.»

(Parando de leer.) ¡Que tontas somos las mujeres! A estas fechas podía ser yo *ministra* y no una simple *capitana* de caballería....

Yo me tuve la culpa.... paciencia y á ver si siquiera asciendo á *coronela* con la influencia del ministro nuevo.

MANUEL AYUSO.

UN ASESINATO.

Hay ocasiones en que el espíritu preocupado y absorto ante la contemplación de algo anormal y al mismo tiempo cruel, resístese á creer en la evidencia genuina de que existen criaturas racionales, que por sus acciones desprovistas del destello luminoso de la razón, se degradan y rebajan á un límite inferior al de los brutos.

Cuando el hombre se despoja voluntariamente de lo que

le distingue sobre los demás animales, cuando menosprecia la reflexión y el raciocinio, preciso es confesar que de criatura humana, se convierte en mónstruo deforme de la naturaleza.

El vicio y el crimen, engendros nefandos de la maldad del hombre, que viven en contubernio indigno y espantoso maridaje, son consecuencias naturales, deducción lógica, de la degradación y el envilecimiento de esta sociedad miserable y corrompida.

¡Ay de aquellos, (dicen los libros sagrados), que por la mañana se levantan para practicar sus vicios!

Pero dejando aparte estas consideraciones, nacidas y motivadas por el horroroso asesinato del lunes último, vamos á referir lo que hasta nosotros ha llegado.

Avisado el Juzgado de Instrucción de que en la carretera que pasa por Osma había un cadáver, personóse inmediatamente en el lugar indicado, encontrando exánime, tendido en medio de la carretera y cerca de las casas del barrio denominado la «Nevera» el cuerpo de Juan Antonio Pérez Ortego.

Estaba en un gran charco de su propia sangre, muy próxima la capa y con el rostro contraído por las torturas de una muerte alevosa; así se encontraba el desgraciado Juan Antonio.

Levantado el cadáver y conducido al depósito que existe en el Cementerio de Osma, procedió á seguida el Juzgado á la detención de las personas que por aquellos lugares había y la de otros que anteriormente estuvieron allí, y como el infortunado Juan Antonio había estado merendando, se supuso con fundamento que los asistentes por las inmediaciones darían luz sobre el suceso que tan hondamente ha preocupado y preocupa la atención pública. Debió saberse que en una bodega habían estado José Abad (Conejito) y Miguel Calvo (Miguelete) y dícese que con el último había cuestionado el interfecto hace tiempo.

Refiérese que éste había salido acompañado de Juan y Simón Sanz, apodados los Guilindines, y que Juan Antonio, al llegar un poco más allá de las últimas casas de la «Nevera» se quedó por una urgencia natural menor, un poco atrás, y entonces, separado de los otros, fué villanamente asesinado, porque le esperaban ocultos el autor ó autores como espera la fiera á su presa, y acometiéndole le dieron una enorme navajada atravesándole el corazón y otra por la espalda, mortal de necesidad la primera.

En las ansias de la muerte, anda unós cuantos pasos en dirección á la «Nevera» para quizá pedir auxilio y caer sin vida al llegar á las casas.

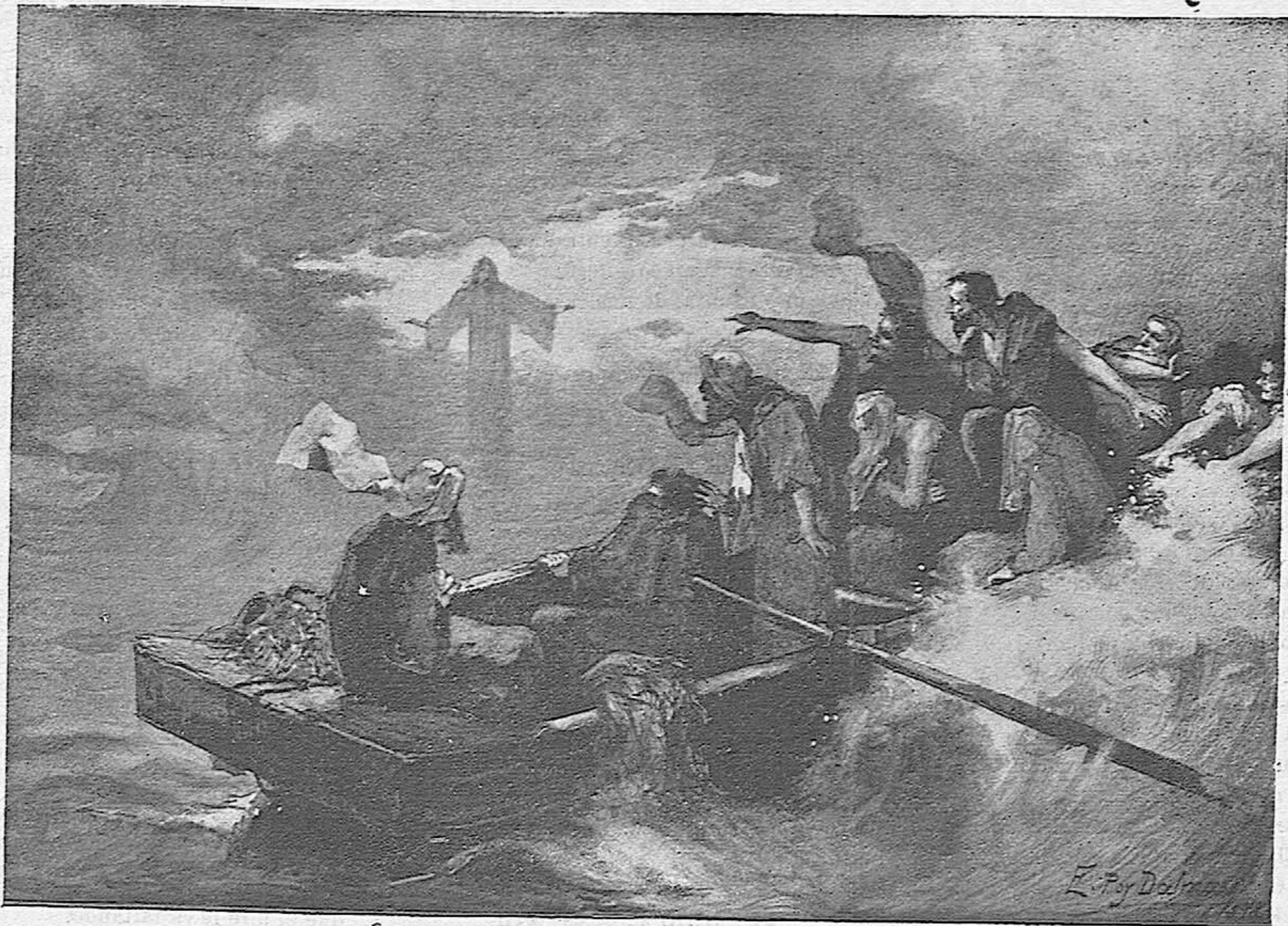
Cónstanos que con gran actividad y sin descanso trabaja el digno Juez del partido, a quien incumbe esclarecer un hecho tan horroroso, y cuéntase que se halla satisfecho del resultado de lo que hasta la fecha ha instruido.

Presos están en las cárceles José Abad y Miguel Calvo.

Desgraciado Juan Antonio cursados en el Seminario de esta Diócesis los años correspondientes 1.º de Sagrada Teología tocóle por su mala suerte servir en Cuba, regresa, concluye su carrera y es traidora é infamemente asesinado en Osma.

De entre los gritos de general indignación que salen de todos los labios, déjase oír lúgubre y plañidero el de los atribulados padres que exclaman: ¡Asesinos...! ¿qué habéis hecho de mi hijo? Malditos...! malditos seáis...!

Dios haya perdonado al infortunado Juan Antonio y reciban sus padres y familia nuestro pésame más sentido por tal desgracia.



JESÚS CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS, Dibujo de E. Dalmau.—Del Album de la Excma. Condesa de Rivadeneva.

¡QUE LA BUSQUEN!

Que la busquen sin tardar,
porque tiemblo, al presumir
lo que pudiera ocurrir
si no la logran hallar.

Ella parece dormida,
mas conviene estar alerta;
de fijo que está despierta
cual no lo estuvo en su vida.

Ayer desapareció
á un descuido que tuvieron.
Cuando en casa lo supieron
la familia se aterró.

Ella es buena y cariñosa
y en casa á nadie amedrenta;
pero sola, y por su cuenta,
es capaz de cualquier cosa.

Es tan modosa y tan fina,
que sólo el verla, entretiene.
Algunos dicen que tiene
una lengua viperina.

Y por tan necios antojos,
de la pobrecita en mengua,
hay quien, por lo de la lengua,
la mira con malos ojos.

Como Luzbel de la cruz
huyen todos si ella pasa.
En fin, ¿qué más? Hasta en casa,
un inquilino andaluz
que ocupaba el cuarto cuarto,
cada vez que la veía,
después de escupir, decía:

«¡Quita! ¡Lagarto, lagarto!»

¡Tiene una piel tan bonita
y unos gustos tan sencillos!

¡Cómo luce sus anillos!
¡Cómo silba! ¡Pobrecita!
Así, vista desde lejos,
es simpática del todo.
¡Y si viera usted qué modo
de gustarla los conejos!

Por golosa en demasía
temo yo una atrocidad,
si entra por casualidad
en una pastelería.

Temiendo un disgusto grave,
porque está un poco chiflada,
la teníamos guardada
casi siempre bajo llave.

Y al fin se nos escapó,
burlando nuestra constancia
y exquisita vigilancia,
cuando ya trataba yo,
como acto digno de encomio
— que ella me agradecería—
de engañarla, y cualquier día,
meterla en un manicomio.

Hoy á vucencia le toca
buscarla sin descansar,
porque está loca de atar
y hay que encontrar á esa loca.

Y no andar con dilaciones,
blanduras ni tonterías,
porque tiene unas manías
que parte los corazones.

Hay que ser duro y severo,
procediendo á su captura
con audacia y con premura...

—Descuide usted, caballero,
si la pescan la hacen cachos.

—No es un proceder muy recto.
pues, aunque tiene el defecto

de gustarla los muchachos,
no es liviandad ni impureza;
como vucencia creará,
es que la infeliz está
tocada de la cabeza.
Ella es del Burgo de Osma,
pregunte usted en el Burgo...
—¡Pues si dicen que es de Hamburgo!
—¡No es cierto!— ¡Jesús qué posma!
—Pues hombre, tendría que ver.
¡Si sabré yo, voto á tal,
de qué tierra es natural
la madre de mi mujer!
¡Con una sirvienta negra
vino de Guanabacoa!

—¿Pues no habla usted de la boa?...

—¿Yo? ¡No señor, de mi suegra!

E. Navarro Gonzalvo.

CANTARES

Te adoro tanto, alma mía,
que aunque lo estimes rareza,
me entristece tu alegría
y me alegra tu tristeza.

Muy difícil, niña hermosa,
es el querer calcular,
lo que el corazón padece
cuando no puede olvidar.

La muerte con ser muy triste
sin vacilar la prefiero,
á vivir eternamente
sin ser de tu amor el dueño.

R. Martínez Falero.

LA JOTA

Lo que en la tierra andaluza
llaman las mozas parranda,
en tierra de aragoneses
nombran los mozos rondalla;
y en esa fiesta del pueblo
suena un himno de la patria,
que es la más fiera y valiente
de las canciones de España.
Es ese canto, la jota,
la jota terrible y brava,
que huele á pólvora y humo
y que impulsa á la batalla.
Cuanto es noble en nuestro suelo
parece que en ella canta,
y hay crujidos de bandera
en los ritmos de su marcha.
Saliendo de las bandurrias
como una arenga de llamas
y broncas *detonaciones*
sacando de las guitarras,
el himno es grito de guerra
que sube hasta las gargantas,
y dan ganas al oírlo
de murmurar: «¡Viva España!»
Chapí late en sus primores
y Chueca vive en su gracia,
y Barbieri cosquillea
en sus cómicas escalas.
En ese compás ardiente
donde se juntan y enlazan
frases de amor, y rugidos
de fiera castellana,
yo pienso oír de los potros
cordobeses las pisadas,
pienso escuchar el rúido
de las ferias sevillanas,
pienso oír un rico trozo
de la historia de la patria;

y de sus notas alegres,
en sol brillante bañadas,
mi opulenta fantasía
piensa que brota y se exhala
sabor á sidra y á vino,
á limonero y á pasas.
¡Trozo inmortal de armonía
que haces arder las entrañas;
tú eres magnífico y fiero,
canto triunfal de una raza!

Anoche una alegre turba
que cruzó calles y plazas,
iba la jota tocando
con apostura bizarra.
Y yo al ver que España es sombra
de la que al mundo domara;
al ver políticos viles
que la oprimen y desgarran;
al ver tan gran decadencia
en nación antes tan alta,
dije, ocultándome el rostro
en las vueltas de mi capa:
«¡Canción, aún hay quien te sienta!
¡Lanza tu són! ¡Viva España!»

Salvador Rueda.

EL ÁGUILA Y EL SOL

FÁBULA

Desde un elevado risco
un Águila altiva y brava,
tercamente contemplaba
del Sol meridiano el disco;
y en actitud altanera,
mirándole fijamente,
con insolencia creciente
dijo al Sol de esta manera:

—No te enorgullezcas tanto
porque tan alto relumbres;
pues yo, que habito estas cumbres,
de esa altura no me espanto.

Sé que hasta ahora ave alguna
verte de cerca no pudo;
de tu excelsitud no dudo
ni de tu eminente cuna.

Sé también que el mar y el suelo
de un solo golpe contemplas,
y que con tu lumbre templas
todo cuanto cubre el cielo.

Sé que á la ciencia resistes;
que del filósofo sabio
no puede decir el labio
con certeza en qué consistes.

Pero tú sabras, ó sabes,
que alcanza mucho mi fama
y que reina se me llama,
porque lo soy de las aves.

Y espero, sin gran trabajo,
registrar tu imagen viva;
mas no desde abajo arriba,
sino desde arriba á abajo.

Esto la necia diciendo
desplega el ala potente,
y hacia el cénit refulgente
va subiendo... va subiendo.

Mas á tal altura llega
que el aire le va faltando,
y allí el peligro aumentando
porque el Sol la abrasa y ciega.

Sube más; pero ofuscada
se agita, su angustia crece;
imposible... desfallece
y cae al fin sofocada.

Quien forma ligero juicio
sobre las obras de Dios,
del engaño torpe en pos
suele abrirse un precipicio

Enrique C. de Isidro.

NUESTROS ESCRITORES



JAVIER DE BURGOS

EGOS DEL MUNDO

Los coches de moda.—Disquisiciones.—Las cuestiones del día.—
La Higiene.—Decálogo higiénico.—¿La última palabra?—
¡A sentarse!—La rapidez es un factor.—En el tren.—En el tran-
vía.—También embarcados.—Razones.—Contra el Mareo.—
Arrastre y empuje.—Pendientes.—Detrás ó delante.—En boca
cerrada...—«Olor á coche».—¡Oh, el tabaco!—Lámparas y lám-
parones.

Por lo visto, escrito y oído, los coches están de moda en lo
que se refiere á sus relaciones con la ciencia.

Los vehículos son objeto de especiales estudios por parte de
los sabios y cuanto con ellos se relaciona, es motivo de gran-
des disquisiciones y de no pocos debates entre los entendidos.

Un día son las maravillas de la tracción eléctrica, otro las de
la tracción por medio de la nafta; ayer fueron los contagios
dentro de los vehículos, hoy es la higiene que en el interior
de los coches debe practicarse y las reglas que se han de ob-
servar dentro de los carruajes.

De esto último hemos de ocuparnos hoy, ya que después de
largas y prolijas discusiones en congresos de Higiene, ateneos
y sociedades científicas, se ha llegado á formular una especie
de decálogo, sancionado ya por todos los hombres entendidos.

Una revista alemana inserta en el número últimamente reci-
bido en Madrid, un notable trabajo acerca de este asunto y

que á nuestro humilde juicio, es la última palabra en la cuestión.

De él entresacamos algunos datos que procuramos relacionar con los que anteriormente se poseían.

Independientemente de la velocidad que un vehículo lleve, la mejor posición que la persona que lo ocupe puede llevar, es la de estar sentado, pues que de este modo la caída, caso de ocurrir alguna, es en una forma aún menos peligrosa que echado.

Ahora bien; teniendo en cuenta la mayor ó menor rapidez con que el vehículo es arrastrado, la posición en que la persona debe colocarse depende de aquélla, y de un cúmulo de circunstancias, de las cuales hacemos gracia al lector.

En el tren se deberá ir sentado y de espaldas siempre á la locomotora, procurando tener el asiento más inmediato á la ventanilla y á la portezuela; pero en los coches se deberá ir de cara á los caballos.

En el tranvía el mejor sitio es el centro del carruaje, y en las lanchas ocurre lo mismo, á pesar de ser tan distinta la base de sustentación en uno y otro caso.

Acerca de las razones que para apoyar estos consejos se dan, figuran las siguientes: En el tren, como en todo convoy arrastrado por el vapor, las chispas del hogar de la locomotora, los humos, el enrarecimiento que la tracción produce en el aire, el choque de las capas de éste, etc., indican claramente que debe irse de espaldas.

Esto tiene el inconveniente de provocar el mareo; pero éste se evita mirando al interior del vagón ó á largas distancias, es decir, á lo que *se presenta* como fijo y no varía con la marcha.

En los barcos, sabido es que se aconseja mirar al cielo despejado, por ejemplo; pero nunca al agua ni á la estela que deja tras de sí la embarcación, y que por su movilidad provoca el mareo.

Cuando el locomóvil no arrastra, sino que empuja un convoy, entonces deberá procederse al contrario, esto es, mirando hacia adelante, al punto á donde se dirige el vehículo.

Como en los carruajes arrastrados por animales la velocidad media es mucho menor, puede irse de cara.

La pendiente y el desnivel del piso influye también en la postura y sitio que el viajero deba adoptar. Lo más recomendable es que yendo cuesta arriba se vaya colocado lo más adelante posible, y que descendiendo se vaya atrás. En el tranvía, por ejemplo, en la plataforma delantera en el primer caso, y en la posterior en el segundo.

En diligencias, riperts, etc., y en general en todo carruaje expuesto á hacer curvas rápidas ó á saltar por baches ó piedras, el mejor sitio es el que está algo lejano del que guía; pero sin llegar á la parte opuesta del coche.

Deberá igualmente llevarse la boca cerrada; pero procurando siempre que la lengua no se coloque entre los dientes, sino recogida al interior del paladar.

La razón es obvia: el menor choque ó salto del vehículo, un tropiezo cualquiera, puede hacer que las dos mandíbulas se encajen y que las dos hileras de dientes corten la lengua como con un bisturí y la persona quede muda.

La luz artificial dentro de los coches, es siempre recomendable, no siendo muy fuerte, pero deberá tener su escape de humos al exterior.

Es conveniente fumar dentro de los coches, porque las emanaciones de los barnices, gutaperchas, ese olor especial á coche, etc., son nocivas á la salud, y el humo del tabaco es un gran desinfectante. Lo mismo decimos para evitar perfumes ó miasmas de enfermos, que pueden haber envenenado el aire encerrado en el coche.

Por eso, lo mejor es dejar abiertas un rato las ventanillas hasta que se renueve la atmósfera.

Ultimamente, no debe nadie colocarse en los riperts ó tranvías debajo de los quinqués que llevan.

Y la razón de este consejo no estriba en la Higiene precisamente, sino en la Indumentaria.

¡Si vieran ustedes cómo mancha el petróleo la ropa!...

Doctor Traveller.

MODAS

Esta Sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.



Traje para calle.—De cachemir glaseado color guinda. La falda luce en el bajo repetidas filas de terciopelitos negros que forman una ancha cenefa, y está cerrada en los costados por medio de carteras abotonadas. Cuerpo corto con cuello vuelto y solapas de la misma tela. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta de sedalina negra. Mangas ajustadas, con anchas carteras abotonadas. Estas, el cuello vuelto, las solapas y los contornos del cuerpo, lucen terciopelitos negros. Sombrero de terciopelo negro, adornado con una guirnalda de plumas negras.

NOTICIAS.

En la oficina de Obras públicas de esta provincia, ha obtenido un destino de cinco mil reales, D. Felipe Romero. Dámosle la enhorabuena, y que tenga la suerte de continuar en tal cargo hasta que se halle en condiciones de ascender.

No ha sido solo el pueblo de Berzosa el que ha tenido la suerte de recibir á los soldados que han defendido en Cuba á nuestra querida cuanto desgraciada patria, pues el de Valdenarros lo está igualmente favorecido por la Providencia, que ha visto llegar al seno de las familias á los hijos de dicho lugar a pesar de las angustias y fatigas que han pasado en aquella Isla, tan poco agradecida y que tan mal ha correspondido á los sentimientos generosos que aquella demostrara.

El 28 del mes anterior se celebró con asistencia de las autoridades y feligreses todos, una solemne funcion religiosa en accion de gracia, dirigiéndoles el ilustrado sacerdote y virtuoso párroco D. Martín Dueñas Edo; la divina palabra, encareciéndoles la necesidad de ser reconocidos al Todopoderoso que por intercesión de la Santa que se venera en el mencionado pueblo, les ha dispensado su protección, y tan elocuentes y profundas fueron sus exhortaciones, que á la mayoría de los asistentes les obligó á derramar lágrimas abundantes.

Reciban los repatriados y sus familias nuestra sincera enhorabuena, extensiva al párroco que supo en ocasión tan solemne hacerse aumentar el cariño y hasta veneración con que le miran sus feligreses.

Tuvimos en la semana pasada el gusto de saludar en esta Villa al ilustrado ingeniero de Montes D. Ricardo López que, amante de este país, y con gran predilección al pueblo de Lodares, ha pasado unos días con otros amigos aficionados á la caza, distrayéndose en ella; habiendo cobrado buen número de piezas.

Hoy hace un año que falleció D.^a María Antonia Rica Ibañez esposa cariñosa, modelo de madres y sumamente virtuosa.

A nuestro querido amigo D. Manuel Sanz Mateo é hijos, les hacemos presente la participación que en su dolor tomamos, asegurándoles que pedimos por el eterno descanso de la finada, á cuyas oraciones unirá las suyas el vecindario de esta Villa, por las simpatías que entre todos tenía.

El lunes 6 se verificará el oficio de cabo de año.

También el ro tendrá lugar el de D. José Escudero, Médico Titular que fué por muchos años en esta Villa y pueblos inmediatos; pues falleció á la edad de 81 años.

Había alcanzado justa reputación, y era sumamente elogiada su modestia y carácter bondadoso.

Dedicado á su profesión y á la familia, todos los goces, los cifraba en el cumplimiento de estos deberes, por lo que el recuerdo de los hijos y nietos ha de ser muy vivo é intenso.

Reciban estos con el que dedicamos al difunto el testimonio de nuestra consideración que quisiéramos les sirviera de consuelo.

MERCADOS.

En el de hoy 25 del actual entraron 980 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 39 reales fanega; Centeno, 24 id.; Cebada 22, id.; Avena, 13 id.; Guijas, 36 id.; Yeros, 35 id.; Alubias blancas, 70 id., Idem encarnadas, 83 id., Patatas á 1'20 peseta arroba, huevos á 0'75 peseta docena, Garbanzos á 123 reales fanega, vino á 15 reales cántara.

Solución al rombo numérico anterior.

FRANCISCO.

ÚLTIMA HORA.

De nuestro activo corresponsal en Madrid hemos recibido el siguiente telegrama:

Madrid 4, 3'35 t.

Constituido ministerio en la forma siguiente:

Silvela, Presidencia y Gobernación.

Polavieja, Guerra.

Villaverde, Hacienda.

Cámara, Marina.

Pidal, Fomento.

Durán, Estado ó Gracia y Justicia.

Dato, Gracia y Justicia ó Estado.

Como observarán nuestros lectores, al cerrar nuestra edición nos ofrece el telegrama la duda de si será Durán ó Dato el encargado de la cartera de Gracia y Justicia ó Estado.

ANUNCIOS.

OCASION.

En trescientas cincuenta pesetas, menos de la tercera parte de su primitivo coste, se vende un gran piano de mesa, superiorísimo, caja toda ella de palo santo, ricamente construida talladas sus patas, frentes y costados, grandioso tono de potencia excepcional, máquina doble, como los de cola, se apróxima á las 7 octavas, tres cuerdas, marca inglesa, y bastante mejor que muchísimos verticales por su enganche y clavijero de hierro, voces, estado, afinación y clase.

Es propio para Colegios y acompañamiento de nutridos Coros.

Para más detalles, dirigirse á D. Cayo Lozano, Organista 1.^o de la S. I. Catedral.

Se vende la Casa número 107 de la calle Mayor frente á la puerta principal de la Catedral; para tratar con su dueña, María Aparicio en la misma casa.

Se vende una elegante caja de guardar caudales, construcción de hierro y ladrillo refractario incombustible.

Referencias en la relojería de Emilio Gainza, Plaza Mayor, núm. 6.

Tipografía de Francisco Jiménez.